

Duncan Townson

Breve historia de Inglaterra

Segunda edición, ampliada



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Traducción de Paloma Tejada Caller De «El Nuevo Laborismo»: Diana Barrantes Olías de Lima

Primera edición: 2004
Segunda edición, ampliada: 2015
Cuarta reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Duncan Townson, 2004
© de la traducción: Paloma Tejada Caller, 2004
© de la traducción de «El Nuevo Laborismo»: Diana Barrantes Olías de Lima, 2015
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2004, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-076-7
Depósito legal: M. 14.431-2015
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 17 Agradecimientos
- 19 Prólogo

- 21 1. La Inglaterra romana
 - 23 Los celtas
 - 24 La conquista romana
 - 28 La romanización de Inglaterra
 - 32 Fin de la Inglaterra romana

- 34 2. Anglosajones y vikingos
 - 35 Asentamiento
 - 36 La sociedad anglosajona
 - 39 La conversión al cristianismo
 - 41 Offa
 - 43 Los vikingos
 - 45 Alfredo
 - 48 El Danelaw
 - 49 La Inglaterra unida
 - 50 El regreso de los escandinavos
 - 52 Eduardo el Confesor
 - 56 La conquista normanda

- 58 3. Los normandos
 - 59 La transformación de Inglaterra

- 63 La disputa por la sucesión
- 67 El imperio de los Anjou
- 69 Enrique II (1154-1189)
- 75 Ricardo Corazón de León
- 76 Fin del imperio angevino
- 80 Simón de Montfort
- 85 La conquista de Gales
- 88 La independencia escocesa

- 93 4. La Guerra de los Cien Años
- 95 Inglaterra victoriosa
- 105 Luchas civiles
- 109 Enrique V
- 111 Juana de Arco
- 112 La Francia triunfante

- 114 5. Las Guerras de las Dos Rosas
- 115 La debilidad de un monarca
- 118 La derrota de la Casa de Lancaster (1455-1464)
- 121 Las divisiones de la Casa de York (1469-1471)
- 124 Los York y los Tudor (1471-1487)
- 127 Efectos de las Guerras de las Dos Rosas

- 131 6. Iglesia y Estado durante la Edad Media
- 131 El gobierno del rey
- 134 Los orígenes del Parlamento
- 137 La Iglesia
- 142 El renacimiento monástico
- 145 Los lolardos
- 147 Lengua y cultura

- 152 7. La economía medieval
153 La vida en el campo
155 La Peste Negra (1348)
159 La revuelta campesina (1381)
163 El crecimiento de las ciudades
165 Comercio exterior
- 168 8. La Reforma inglesa
171 La Reforma de Enrique VIII
182 Imposición del protestantismo
185 Restauración del catolicismo
189 El acuerdo isabelino
- 195 9. La era isabelina
196 La sucesión
198 María, Reina de los Escoceses
203 «La empresa inglesa»
208 Viajes de exploración, piratería y comercio
210 Los últimos años
- 215 10. Las guerras civiles
216 La Conspiración de la pólvora
219 La colonización de Irlanda
220 Las finanzas de la Corona
222 Conflictos religiosos
224 El Parlamento Largo
229 La primera Guerra Civil (1642-1646)
237 Una paz poco feliz (1646-1648)
241 La segunda Guerra Civil y la ejecución del monarca (1648-1649)

- 244 11. Oliver Cromwell
246 El Parlamento residual (el Rump) (1649-1653)
254 El Protectorado (1653-1658)
259 Fin de la República (1658-1660)
- 261 12. Restauración y revolución
262 El acuerdo de Restauración
264 Las Guerras anglo-holandesas (1665-1667; 1672-1674)
268 La crisis de la exclusión
270 La Gloriosa Revolución
278 La Guerra del rey Guillermo (1689-1697)
285 La Guerra de Sucesión española (1702-1713)
291 La unión con Escocia (1707)
- 294 13. La política del siglo XVIII
300 Los jacobitas
306 La era Walpole
312 Los metodistas
315 Jorge III y los políticos (1760-1792)
- 320 14. El Imperio
321 Norteamérica
323 El comercio de esclavos
325 La Guerra de los Siete Años (1756-1763)
332 La Revolución Americana (1775-1783)
339 India
342 El Pacífico
- 344 15. El taller del mundo
346 La revolución agrícola

- 349 El transporte
- 352 «La revolución comercial»
- 354 Población
- 356 Su Majestad el algodón
- 357 El sistema fabril
- 361 El hierro y el acero
- 363 El taller del mundo

- 365 16. La Revolución Francesa y las guerras
napoleónicas
- 366 Radicalismo y represión
- 373 La unión con Irlanda
- 375 La guerra (1793-1802)
- 380 La guerra (1803-1815)
- 391 La paz

- 393 17. Represión y reforma
- 394 Descontento popular
- 400 La hambruna irlandesa (1845-1851)
- 401 El cartismo
- 404 La emancipación católica
- 406 La reforma parlamentaria
- 410 La abolición de la esclavitud
- 412 Las Leyes de Industria
- 413 La Ley de Pobres
- 415 Salud pública
- 417 Gran Bretaña y Europa
- 422 Gran Bretaña y Asia
- 426 La realeza
- 429 Robert Peel
- 431 La división de los conservadores

- 435 18. La era liberal
436 Gladstone y Disraeli
443 La autonomía irlandesa
448 Lord Salisbury y el Partido Conservador
450 La reforma tarifaria
452 La expansión del Imperio
458 El nuevo liberalismo
464 Un relativo declive económico
469 Las clases trabajadoras
476 Las clases medias
478 Las mujeres
480 El camino hacia la guerra
- 485 19. Las guerras mundiales(1914-1945)
486 La Gran Guerra (1914-1918)
498 ¿Irlanda independiente?
501 Entreguerras
515 Apaciguamiento
517 La Segunda Guerra Mundial
- 531 20. El consenso
534 El Estado del bienestar
543 Gobiernos conservadores (1951-1964)
553 El final del Imperio
557 Gran Bretaña ingresa en la CEE
559 Los disturbios
562 ¿Gran Bretaña ingobernable?
- 575 21. El thatcherismo y lo que vino después
577 Margaret Thatcher
596 El hundimiento conservador

Índice

601	22. El Nuevo Laborismo
604	Tony Blair
610	La guerra de Irak
614	Gordon Brown
623	La crisis financiera
629	Índice onomástico

Para Nigel, Susana, Sonia y Óscar.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi hijo, el profesor Nigel Townson, el haber corregido el texto en la medida de lo posible y haber hecho valiosas sugerencias que han mejorado la calidad y claridad del mismo.

Doy las gracias también al profesor José Álvarez Junco por su ayuda en la revisión del texto y por hacerlo más inteligible a los españoles (o a «los que no conocen bien Inglaterra»).

Prólogo

La historia de Inglaterra va ineludiblemente unida a la de Gales y Escocia, puesto que Inglaterra no es en realidad sino parte de una isla más grande: Gran Bretaña. Sin embargo, las propias denominaciones pueden inducir en algunos casos a error. Inglaterra se unió políticamente con Gales a principios del siglo XVI y con Escocia en 1707. A partir de ese momento, podemos hablar, en términos políticos, de «Gran Bretaña». A partir de 1801, cuando Gran Bretaña e Irlanda se fusionaron, debe hablarse ya de «Reino Unido», nombre que sigue utilizándose a pesar de que la mayor parte de Irlanda se independizó en 1921, de manera que Reino Unido hace referencia en la actualidad a Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Este libro se refiere a «Inglaterra» porque no incluye secciones dedicadas específicamente a Escocia, Gales o Irlanda. En todo caso, la historia de Inglaterra se solapa

también en determinados periodos con la historia de Gales, de Escocia o de Irlanda.

E igual que no podemos separar Inglaterra del conjunto de las islas Británicas, tampoco podemos aislarla del resto de Europa, ni de buena parte del mundo. De los romanos a los normandos, Inglaterra ha sido invadida por diversos pueblos del continente y ni siquiera cuando se produjo la última de esas invasiones en 1066 pudo este territorio cortar sus vínculos con Europa. La conexión con Francia, iniciada con los normandos, continuó durante toda la Edad Media hasta la caída de Calais, en 1558. A partir del siglo XVII, en que Inglaterra comenzó a construir su imperio ultramarino, lo que acontece en Norteamérica, el Caribe, África, India o el Pacífico empieza a afectar a la historia inglesa. En 1973 el Reino Unido se adhiere a la Unión Europea, lo cual provoca una nueva vuelta de tuerca histórica, que hace avanzar los tiempos por direcciones apenas vislumbradas hace cincuenta años.

1. La Inglaterra romana

El continente europeo ha experimentado enormes cambios de clima en los últimos 700.000 años. En este periodo se han producido seis glaciaciones, seguidas de etapas más templadas. Durante la mayor parte de la Edad de Hielo buena porción de las aguas estaba concentrada en placas de hielo, de modo que el nivel del mar quedaba a unos 100 metros por debajo del actual, con una Gran Bretaña unida al continente. Esto explica que los primeros habitantes llegaran a Gran Bretaña a pie hace unos 500.000 años, aunque hubo largos periodos en que las condiciones árticas hicieron imposible la habitabilidad del territorio. Los que podríamos considerar humanos modernos llegaron a Gran Bretaña hace unos 30.000 años, pero su presencia sólo empezó a ser numerosa a finales de la última glaciación, hace unos 13.000 años. Con el deshielo, el nivel del mar ascendió y con ello Inglaterra e Irlanda quedaron desgajadas de la Europa continental

hacia el 5000 a. C., con un perfil costero muy similar al que conocemos en la actualidad. Gran Bretaña estaba ocupada entonces por cazadores-recolectores, que dependían de los animales salvajes para comer. Entre el 4000 y el 3000 a. C. llegaron del continente a las islas nuevas oleadas de emigrantes y con ellos la ganadería, el cultivo del trigo y la cebada y la fabricación de cerámica. En el 3000 a. C. la agricultura y la ganadería ya se habían extendido por la mayor parte del territorio y empezaron a tomar forma los paisajes abiertos que hoy conocemos. Entre el 3000 y el 2000 a. C. asistimos a un intenso periodo en que se construyen enormes tumbas y monumentos ceremoniales, de entre los que destaca el famoso Stonehenge. El diseño de estos cerramientos circulares exigía una planificación y una actividad conjunta, aunque hasta ahora nadie ha sabido decirnos por qué se levantaron estos impresionantes monumentos.

A partir del año 2000 a. C. comienzan a descubrirse nuevos recursos naturales, como el cobre, el oro y el latón, y más tarde el hierro al sur de Irlanda, el suroeste de Inglaterra y Gales. El latón, escaso, resultaba particularmente valioso para hacer el bronce. En el siglo IV a. C. el científico griego Piteas viajó desde Marsella hasta Cornualles, dando una vuelta a la isla, para conocer el mercado inglés del latón. Y a la vuelta de su viaje escribió *Periplo del océano*, libro que sirvió para dar a conocer la existencia de esta remota isla atlántica a los pueblos mediterráneos. Antes del año 100 a. C. los romanos habían conquistado la Galia (Francia), introduciendo allí el vino, producto que iniciaría una red comercial con Gran Bretaña. En la costa meridional se abrió un puerto desde

el que se exportaba cereal, cuero, metales y probablemente esclavos, y al que llegaban vino y vidrio. Los ingleses del estuario del Támesis comerciaban con los habitantes del norte de la Galia y de ellos tomaron la acuñación de moneda. De todo esto se deduce que el contacto comercial con el mundo romano existía desde mucho antes de que los romanos pusieran pie en Inglaterra.

Los celtas

«No sabemos si los primeros habitantes de Britania –escribió Tácito, el historiador romano– fueron nativos o inmigrantes». Cuando Julio César invadió Inglaterra por primera vez en el año 55 a. C. los habitantes que encontró en la isla eran celtas, quienes formaban un grupo lingüístico más que un grupo étnico y cuyas lenguas sobreviven hoy en Irlanda (erse), Escocia (gaélico), Gales (galés) y la Bretaña francesa (bretón). En Cornualles se hablaba hasta hace poco el córnico, lengua hoy desaparecida. Hay muchos nombres de ríos ingleses que tienen origen céltico, como el Aire, el Avon, el Mersey, el Severn, el Támesis, y algunos nombres de ciudades, como Leeds, pero curiosamente en inglés apenas quedan términos celtas. Lo más significativo quizá sea la medida del tiempo a que hace referencia la palabra *fortnight* ('catorce días').

Los celtas llegaron a Gran Bretaña a principios del primer milenio a. C. y mantuvieron el poder sobre las islas Británicas durante mil años. Estaban organizados en tribus, dirigidas por guerreros, por debajo de los cuales es-

taban los hombres libres, campesinos y artesanos, y los esclavos. Los guardianes de las costumbres tribales eran los druidas (sacerdotes), que accedían al conocimiento a través de un aprendizaje largo y riguroso. Hasta la llegada del cristianismo, rechazaron la escritura por considerarla una amenaza para sus tradiciones orales, y de ahí que los investigadores actuales tengan que recurrir a la arqueología para reconstruir, con notable inseguridad, el mundo celta; sabemos muy poco sobre su estructura familiar o social. Antes de que llegaran los romanos la agricultura ya estaba generalizada, y se usaba un arado muy simple para preparar el suelo de la siembra del cereal. De los bosques se sacaba la madera y la leña que utilizaban para las fraguas o para las cabañas circulares en las que vivía la mayor parte de la población. El paisaje era similar al que conocemos en la actualidad y en los talleres se realizaban objetos para las élites: broches, espejos tallados, espadas y cascos con cuernos decorados con patrones curvilíneos.

La conquista romana

César invade Inglaterra por primera vez en el año 55 a. C. y vuelve a hacerlo en el 54, pensando que con una victoria militar aumentaría su prestigio y que con ello evitaría que los britones ayudaran a sus enemigos a la hora de conquistar la Galia. Para los romanos, nada habituados a los oleajes que batían el mar fuera del Mediterráneo, Gran Bretaña era una isla remota, cuya conquista representaba un notable riesgo. La primera invasión de César

no duró mucho: los romanos abandonaron la isla poco después de desembarcar en Deal ante la fuerte resistencia que encontraron. Al año siguiente César regresó, esta vez con un gran ejército de cinco legiones (unos 27.000 hombres). La resistencia la dirigía ahora Caswellawn (en latín Cassivellaunus), rey de la tribu de los casivelaunos, primer inglés conocido por su nombre, que aparece singularizado en la *Guerra de las Galias* de César. Caswellawn, uno de los primeros dirigentes que acuñaron monedas de oro, tenía su base al norte del estuario del Támesis. Aunque sus conductores de carruajes hicieron estragos entre los legionarios de César cuando cruzaron el río, no pudieron hacer frente a las fuertes armaduras romanas en el combate cuerpo a cuerpo. Tras una dura lucha, Caswellawn se rindió, dio a César los rehenes y accedió a pagar el tributo anual exigido por Roma. César no permaneció mucho tiempo en el lugar y regresó a las Galias, donde sentía que peligraba su posición militar.

Los romanos no volvieron a invadir Inglaterra hasta unos cien años después, aunque el comercio con la Galia romana continuaba. En esta época se produjo un enorme cambio social y económico en Inglaterra, motivado esencialmente por el establecimiento de nuevos centros comerciales en Calleva (Silchester), Verulamium (cerca de St. Albans) y Camilodonum (Colchester). Estas localidades se convirtieron en capitales de pequeños reinos, y posteriormente adquirieron el estatus de ciudad bajo administración romana. Así, mientras la zona suroriental de Inglaterra se desarrollaba a gran velocidad, el resto de Gran Bretaña e Irlanda se mantenía inalterado. De esta manera quedaba ya establecida franja divisoria norte-sur.